



Contrainsurgencia en ARGELIA: UN PUNTO DE VISTA FRANCÉS

Teniente Coronel Philippe François,
Infantería de Marina Francesa

El Teniente Coronel Philippe François, Infantería de Marina Francesa, es el Director de la Oficina de Implementación de Lecciones Aprendidas en el Centro de Doctrina y Lecciones Aprendidas de Francia. Es egresado de la Academia Saint-Cyr y de la Escuela de Estado Mayor Francés. Ha participado en muchas operaciones con los marines franceses.

Foto: Tropas francesas bloquean la alcazaba (casbah), un barrio árabe sobre poblado de 400 años de antigüedad, el 27 de mayo de 1956 en Argelia, previo al sorpresivo ataque de 18 horas que reveló una tienda con equipamiento militar. Las tropas empleadas fueron 7500 soldados, incluyendo 1500 hombres de la fuerza especial de la policía, los que detuvieron a 4480 árabes, de los cuales se arrestaron 522 en calidad de "super sospechosos".

(Foto AP)

En 1962 el Frente de Liberación Nacional (FLN) estimó que los casi 8 años de revolución habían producido 300000 bajas por causas relacionadas con la guerra. Más tarde, fuentes argelinas calcularon una cifra de aproximadamente 1.5 millones de muertos, mientras que las autoridades francesas las estimaron en 350000. Las autoridades militares francesas calcularon sus pérdidas cerca de 18000 muertos (6000 no combatientes) y 65000 heridos. Las bajas de civiles europeos sobrepasaron los 10000 (incluyendo 3000 muertos) en los 42000 ataques terroristas registrados. Según las cifras francesas, las fuerzas de seguridad dieron muerte a 141000 combatientes rebeldes y más de 12000 argelinos murieron en las purgas internas del FLN durante la guerra. Se registraron otras 5000 muertes en las "guerras de los Cafés" en Francia, entre el FLN y los grupos rivales argelinos. Además, fuentes francesas estimaron que hubo 70000 civiles musulmanes asesinados o secuestrados y presumidamente asesinados, por el FLN.¹

—Biblioteca del Congreso, Estudio del país Argelia

UNO DE LOS periodos internos más conflictivos en la historia francesa reciente ocurrió cuando Francia entabló guerra (1954-1962) para retener la soberanía sobre su territorio en Argelia. La guerra Franco-Argelina nos ofrece un caso de estudio poco común de insurgencia, la que contiene lecciones valiosas en la dinámica de la contrainsurgencia y los conflictos internacionales surgidos a raíz del descontento ideológico, político y cultural.

Hacer comparaciones entre la guerra Franco-Argelina y el conflicto en Irak resulta tentador desde el punto de vista de la contrainsurgencia (COIN), pero debemos ser cautelosos. El llevar a cabo una campaña de contrainsurgencia no es como cocinar; las lecciones aprendidas de un conflicto no se traducen automáticamente en recetas para resolver otro. Muchos en las Fuerzas Armadas francesas perciben la guerra en Argelia como un éxito operacional y táctico brillante —y un gran fracaso estratégico y político, de hecho, una derrota que tuvo consecuencias devastadoras para Francia a corto plazo y efectos negativos perdurables en las Fuerzas Armadas francesas.

Antecedentes y Contexto General de la Guerra

Resulta difícil describir adecuadamente los profundos sentimientos que los franceses tenían hacia la Argelia colonial. La relación que existía entre Francia y Argelia colonial era singular. Situada sólo al otro lado del Mar Mediterráneo desde Francia, Argelia constituía la parte no continental más cercana al Imperio Francés. Las comunicaciones y viajes eran mucho más fáciles y frecuentes que con los demás puestos avanzados coloniales. Francia y Argelia mantenían una gran interdependencia económica y algunos de los sectores argelinos se identificaban con ella política y culturalmente. Argelia era más que una colonia para los franceses. En realidad era territorio francés, no sólo una alternativa de explotación económica. Cerca de un millón de ciudadanos franceses-europeos autóctonos vivían en Argelia. Uno de cada nueve argelinos era descendiente de colonizadores franceses y consideraban a Argelia como parte de Francia y un hogar ancestral. La mayoría de los franceses que vivían en Argelia la consideraban de la misma manera que los ciudadanos norteamericanos radicados en lugares como Puerto Rico, Guam, (o Alaska y Hawái, antes de la Unión) percibían dichos lugares—como territorios nacionales legítimos.

Antes de que llegaran los franceses, no había ningún lugar como Argelia en el norte de África. Los franceses crearon Argelia incorporando una serie de ciudades-estados independientes, comunidades costeras comerciales y zonas tribales en una entidad económica política única. De hecho, la guerra franco-argelina dio surgimiento al país de Argelia, de la misma manera que la guerra Revolucionaria Norteamericana dio surgimiento a los Estados Unidos.

El origen de Argelia y la índole de su relación con Francia hicieron que el conflicto de 1954-1962, distorsionara la consciencia nacional francesa. La guerra argelina marcó profundamente a la población autóctona de África del norte quienes peleaban por independizarse de Francia contra el francés-argelino obstinado y determinado a evitar dicha independencia. Los franceses se retiraron de Argelia bajo circunstancias que los militares consideraron humillantes, degradantes e innecesarias.

La guerra provocó divisiones nacionales y disturbios civiles en Francia, y hasta hoy el resultado de la guerra todavía, de vez en cuando, es motivo de tensión. El resentimiento aún persiste sobre lo que algunos franceses percibieron como la innecesaria pérdida del territorio francés legítimo y el conflicto sigue incidiendo en la relación que existe entre Francia y Argelia.

Parte de esta herencia trágica proviene de la manera en que las Fuerzas Armadas francesas eligió enfrentar la insurrección argelina emergente. Al creer que no tenían otra alternativa, el ejército francés recurrió a medidas draconianas—algunas de las cuales, en retrospectiva, parecieron innecesariamente brutales. Además, los oficiales militares franceses de alto nivel jerárquico se rebelaron abiertamente en contra de sus líderes civiles, y al hacerlo, mancillaron el honor de las Fuerzas Armadas francesas.

El desafío de las Fuerzas Armadas francesas ante la autoridad civil se dio luego de una sangrienta y larga lucha en Argelia, ya que muchos militares creyeron que Francia había ganado a un precio alto en bajas. Muchos militares mostraron sorpresa, repulsión e indignación ante la decisión de concederle a Argelia la independencia después de que Francia había aplacado exitosamente la rebelión de los insurgentes. Algunos consideraron dicha decisión como una traición nacional. La decisión trajo consigo consecuencias devastadoras para los ciudadanos franceses quienes habían depositado su confianza tanto en el gobierno como en las Fuerzas Armadas. Más de un millón de refugiados franceses-argelinos fueron despojados de sus hogares y obligados a emigrar hacia Francia después de otorgársele la independencia a Argelia.

El descontento alimentado por dichos acontecimientos conllevó al intento de asesinato de un Presidente francés y dos intentos de golpe de estado contra un gobierno que, algunos en las Fuerzas Armadas, consideraron anti francés e ilegítimo. Irónicamente, los militares y líderes civiles franceses pudieron haber aprendido muchas lecciones útiles del conflicto, pero ese no fue el caso. Lamentable pero comprensivamente, las Fuerzas Armadas francesas optaron por la

amnesia colectiva respecto a Argelia durante 40 años y cabe mencionar que el número de personas dedicadas a estudiar la participación de Francia en Argelia disminuyó de manera significativa.

Con el transcurrir del tiempo, la necesidad de poner en práctica técnicas eficaces de contrainsurgencia en Irak y Afganistán, África,

En 1954 había un millón de europeos franceses argelinos viviendo en Argelia junto con 8.4 millones de “medio ciudadanos” que resentían dicha situación.

la región central de Asia y el Lejano Oriente despertó un interés renovado en las lecciones de las pasadas insurgencias. Algunas agencias norteamericanas han estudiado y analizado la guerra Franco-Argelina, pero la aportación mínima francesa en cuanto a los comentarios en dicho tema, sigue dificultando las iniciativas para recopilar las lecciones aprendidas a través de la experiencia.

Francia en el norte de África. Luego de que Roma destruyera Cartago el año 146 A.C., los romanos fueron uno de los primeros europeos en tener contacto con los bereberes, quienes habitaban lo que hoy en día se conoce como Argelia. Los romanos hicieron que los bereberes se trasladaran a las regiones del interior de África para dar cabida a la colonización romana en las costas del norte de África. El cristianismo llegó a la región en el siglo II A.D., y hacia fines del siglo IV, gran parte de los bereberes se habían convertido a la religión cristiana. En el siglo V, los vándalos conquistaron el lugar y se establecieron en la misma región costera. La influencia que ejerció el cristianismo entre los bereberes duró relativamente poco tiempo. En el siglo VII, las expediciones militares árabes arrasaron con la región, introduciendo la religión islámica y el árabe como lengua. Con el transcurrir del tiempo, a la región se le conoció como los Estados de Berbería. Su población vivió en centros comerciales urbanos, zonas tribales en el interior de África y en los enclaves controlados por piratas y corsarios los que vivían de las incursiones contra los comerciantes marinos que viajaban por el Mediterráneo.

Las fronteras modernas de Argelia empezaron a tomar forma en 1830 cuando el gobierno francés comenzó a ejercer su autoridad política sobre los puestos avanzados militares y comerciales, y sobre una región de firme crecimiento colonizada por los franceses-europeos *pied noirs* (pies negros), denominados de esa manera debido a sus destrezas en la agricultura y experiencia comercial. A fin de apoyar el crecimiento de la agricultura y el comercio, Francia organizó dentro de la estructura de su gobierno “departamentos en el extranjero” donde Argelia del norte, estaba prominentemente representada en la Asamblea Nacional Francesa.

Ya para 1848, Francia había supeditado a su control político y económico a casi toda Argelia del norte. Posteriormente, la Segunda República (bajo el dominio de Louis-Napoleón) declaró las tierras colonizadas parte de la misma Francia. Conforme a esta declaración, convirtió a Argel, Orán y Constantina territorios civiles franceses y unidades administrativas supeditadas a un gobierno civil. Durante dicho proceso, se marginó o eliminó a los líderes autóctonos y se abolió el sistema educativo.

La administración francesa de la Segunda República sostuvo que los musulmanes y judíos oriundos de Argelia eran nacionales franceses, pero no ciudadanos. Durante el tercer periodo del Imperio Francés, a los judíos que vivían en Argelia, quienes habían sido partidarios de la colonización francesa, se les concedió la plena ciudadanía. En 1865, Napoleón III ofreció también la completa ciudadanía francesa a los musulmanes nacionales, siempre y cuando renunciaran a la ley islámica del *sharia*. En vista de que la mayoría de los 8.4 millones de bereberes y árabes musulmanes que vivían en la región consideraron tal requisito una apostasía, muy pocos se acogieron a ésta.

El resultado práctico de esto fue un descontento general sobre lo que la mayoría de la población musulmana llegó a concebir como una ocupación francesa ilegítima. Irónicamente, este descontento creció con la exposición a la cultura y educación francesa, la que popularizó los ideales de igualdad humana y libertad natural. Junto con las humillaciones cotidianas de privación de los derechos civiles y franquicias, dicho periodo estuvo marcado por una gran expansión económica, desarrollo de infraestructura y el

nacimiento de nuevas clases sociales musulmanas generadas, en parte, por las ideas francesas que defendían los derechos humanos universales y la independencia política. Dicha disonancia contribuyó a dar forma a una identidad nacional argelina separatista.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la administración francesa respondió a las protestas políticas musulmanas y al sentimiento nacionalista argelino emitiendo leyes que restringían las protestas y la libertad de expresión. Dicha medida tuvo efectos profundamente contraproducentes y totalmente contrarios a la intención de los franceses. Sin embargo, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, muchos de los argelinos musulmanes se unieron a la causa francesa.

En marzo de 1943, el líder musulmán Ferhat Abbas aprovechó la lealtad que los musulmanes mostraron hacia Francia durante la guerra para insistir en los derechos políticos. En su “Manifiesto del pueblo argelino” exigía que la constitución argelina garantizara la igualdad a los musulmanes bajo la ley y el derecho a participar en el proceso político argelino.

En 1944 el gobierno francés respondió al manifiesto con una oferta de reforma que ofrecía la plena ciudadanía francesa a ciertos musulmanes, con base en un sistema de mérito. La comunidad musulmana encontró dicha oferta una burla por distintos motivos, no siendo de menor importancia el que sólo permitiera a un número relativamente pequeño de musulmanes calificar a ésta inmediatamente. El 8 de mayo de 1945, cuando una manifestación pro independencia se tornó violenta, los militares y las fuerzas de seguridad francesas respondieron con mano fuerte para restaurar el orden, arrestando a los cabecillas de la manifestación y cerrando los centros utilizados para la organización de protestas. Durante estas y otras acciones relacionadas murieron aproximadamente 100 europeos y 15000 musulmanes autóctonos activistas.

Si bien el resultado sangriento de las protestas produjo un hiato perturbador durante nueve años de lucha abierta y organizada por parte del gobierno, también marcó una división significativa en las actitudes de muchos activistas musulmanes. Ya no creían que las manifestaciones y protestas pacíficas tendrían algún efecto para cambiar las leyes francesas. Más aún, los franceses no

tomaron medidas para cambiar la situación de ciudadanía de los musulmanes argelinos.

El gobierno francés agravó el problema al concentrarse en la reconstrucción de Francia continental afectada por la devastación y desorganización producida por la Segunda Guerra Mundial, en un proceso de modernización que había sido pospuesto por décadas. La Cuarta República de Francia, un régimen político inestable, lanzó exitosamente proyectos de modernización pero no pudo manejar eficazmente situaciones de emergencia como las crisis coloniales. La debilidad gubernamental se complicó con el retorno de los soldados franceses de Indochina donde acababan de sufrir la derrota. Conscientes de que habían abandonado a un gran número de leales vietnamitas al sufrimiento de castigos severos o a la muerte a manos del Viet Minh, los soldados franceses vieron el repliegue de tropas de Vietnam como una mancha en su honor. Los oficiales y suboficiales franceses resentidos por la derrota, proclamaron que el antiguo imperio colonial jamás volvería a pasar por una experiencia de ese tipo mientras ellos vivieran.

Sin embargo, el pueblo francés no compartió esta profunda resolución. La Segunda Guerra Mundial y la derrota sufrida en Indochina los hicieron indiferentes a la situación que se daba en Argelia. El enviar reclutas a luchar y a morir en lo que la mayoría consideraba como otra infructuosa guerra extranjera levantó protestas entre ellos. La falta de entusiasmo popular para llevar a cabo las operaciones militares a fin de retener las colonias extranjeras, era cónsona con el resto del mundo; la colonización no contaba con el respaldo internacional. La comunidad internacional se unificó para ejercer presión contra los países que buscaban mantener sus ex colonias. Los poderes mundiales principales que habían emergido de la Segunda Guerra Mundial—los Estados Unidos y la antigua Unión Soviética—estaban promoviendo la descolonización y los movimientos independentistas, si bien lo hacían por razones estratégicas distintas.

La soberanía francesa sobre Argelia se tornó más problemática cuando los estados vecinos de Argelia, Marruecos y Túnez lograron su independencia. El ejemplo de los vecinos, recientemente independizados, proveyó un

estímulo adicional a Argelia para lograr la independencia por cualquier medio necesario, incluso la insurgencia organizada y el terrorismo. En 1954 había un millón de europeos franceses argelinos viviendo en Argelia junto con 8.4 millones de “medio ciudadanos” que resentían dicha situación. Esta serie de circunstancias sentaron las pautas que originó una guerra abierta.

Frente de Liberación Nacional y Ejército de Liberación Nacional

Grupos de oposición autóctonos emergieron en respuesta a la intransigencia de los franceses para otorgar la ciudadanía a los musulmanes. Al principio estaban relativamente desorganizados y sus iniciativas fueron ineficaces, hasta tanto se fundó una “organización paraguas” denominada Frente de Liberación Nacional (FLN), el 1 de noviembre de 1954. El FLN reunió a la mayoría de los insurgentes y grupos activistas en una sola organización unificada para protestar por las inequidades sociales y políticas, las condiciones económicas desventajosas para los musulmanes, la administración ineficaz y falta de servicios sociales y la indiferencia hacia la religión como una característica de identidad y de gobierno.²

El FLN se creó como una organización secreta influenciada por un movimiento de campaña de independencia anticolonial. Si bien no era una organización comunista, el NLF extrajo exitosamente las lecciones aprendidas del Viet Minh. Aún cuando capitalizó con la experiencia de los veteranos musulmanes argelinos que habían servido en el Ejército Francés en Indochina, el FLN constituía un movimiento nacionalista influenciado, en gran medida, por el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, la figura política más importante de esa época en África del norte.

Sin embargo, la popularidad del FLN era limitada debido a la brutalidad con que perseguía su objetivo. Los perseguidos y los pobres, quienes más sufrieron sus ataques terroristas, algunas veces indiscriminados, detestaban al FLN. Además, este empleó a muchos criminales comunes reclutados por su capacidad para llevar a cabo misiones secretas. Su falta de honradez y brutalidad mancharon la reputación del FLN. No obstante, en última instancia, el FLN orquestó la mayoría de las actividades insurgentes más políticas y coercitivas.

A fin de administrar el movimiento, el FLN organizó un gobierno provisional que consistía en un comité conformado por cinco ejecutivos y un cuerpo legislativo. El FLN tenía dos objetivos establecidos—independencia para Argelia e igualdad para todos. Dicha organización dividió a Argelia en 8 regiones (*wilayas*), organizó la resistencia y estableció la base para una administración poscolonial futura. Su línea estratégica principal de operación tomaba medidas para atraer la atención mundial, a fin de ganar el respaldo internacional a su causa y presionar al gobierno francés. El FLN imprimió panfletos, publicó artículos en el periódico, transmitió propaganda en la radio gratuita y utilizó operaciones psicológicas (*PSYOP*) para controlar a la población; llevó a cabo actividades de guerrilla para controlar las zonas rurales; y condujo actos terroristas para hacer que, por temor, la población cooperara y de esa manera mermar la confianza en las leyes francesas. Se infiltraron clandestinamente en partidos democráticos para ampliar su control sobre la población. Las autoridades subestimaron su influencia.

El FLN creó una ala armada denominada Ejército de Liberación Nacional (ELN) para llevar a cabo operaciones militares terroristas y mantener un control político estricto sobre los dos componentes del ELN: unidades de guerrilla y organizaciones uniformadas. Las unidades con un estilo más convencional funcionaban desde refugios en países árabes vecinos. Si bien ambos componentes estaban equipados con armas ligeras, no se igualaban a las armas de los franceses.

El FLN organizó sus alas políticas y militares en células compartimentadas, cuyos integrantes, salvo los jefes de célula, desconocían las actividades e identidades de unos y otros. Los jefes servían de vínculos entre dos células contiguas para coordinar actividades. La célula típica de “tres” incluía al defensor, a cargo de una célula responsable de los actos de violencia, la distribución de panfletos y el establecimiento de contactos; el recaudador, a cargo de una célula responsable de recolectar los impuestos para la causa revolucionaria establecidos por el jefe; y el jefe, la única persona que se comunicaba con otros cabecillas de célula, el cual recibía órdenes directas de autoridades superiores y organizaba la ejecución de la misión.

El FLN organizó más de 30000 combatientes en unidades que se asemejaban a las formaciones del ejército y los ubicó en refugios marroquíes y tunecinos. Miles de voluntarios temporales llenaron sus filas. Cuando estalló la guerra en 1954, los franceses se enfrentaron a una organización preparada y lista para combatir. Ya para el año 1957, el FLN constituía una fuerza de combate disciplinada que constituía de 40000 soldados.

Las cuatro fases de la guerra. Una serie de ataques terroristas sobre blancos gubernamentales durante la celebración del Día de todos los Santos de Argelia, (conocido como el levantamiento de Todos los Santos), el 1 de noviembre de 1954, inició la guerra.

El conflicto evolucionó en cuatro etapas, a saber:

- 1ª Etapa (1954-55), se observó la expansión y crecimiento del FLN.

- 2ª Etapa (1955-58), se observó el levantamiento del FLN para socavar el estatus gubernamental, mientras expandía exitosamente su influencia y control mediante

una combinación de ataques terroristas y tácticas de guerrilla, aún cuando Francia socavó los logros del FLN durante la guerra brutal de contrainsurgencia.

- 3ª Etapa (1958-61), se observó cómo las fuerzas armadas francesas destruían, casi completamente, al ELN en Argelia. Sin embargo, mientras se lograba la victoria militar, Francia inició negociaciones secretas para otorgar la independencia a Argelia. El ELN se internó en refugios esperando el resultado de las negociaciones, mientras que el FLN se exilió voluntariamente para operar desde Túnez.

- 4ª Etapa (1961-62), se observó la proclamación de independencia de Argelia y el estallido de una guerra civil entre las fuerzas gubernamentales que respaldaban al FLN y los franceses-argelinos pro colonizadores. Además, en dicha etapa se observó un éxodo masivo de colonos, la masacre de argelinos autóctonos que habían peleado previamente en el bando de los franceses y el inicio de una tensión perdurable en la relación entre los dos países.



Foto AP

Un estimado de 40000 personas exhibiendo banderas francesas y letreros que leían: "Argelia Francesa," "De Gaulle al Poder," y "Larga vida para Salan y el Ejército" atestaron el foro frente a la Casa Gubernamental en Argelia, el 16 de mayo de 1958. El general Raoun Salan era el comandante militar francés en Argelia.

Líneas de operaciones

Tres líneas de operaciones fueron básicamente esenciales desde la siguiente perspectiva de lecciones aprendidas de contrainsurgencia:

- Mantener la voluntad política para apoyar el conflicto.
- Mantener el control de la población (el centro de gravedad de ambo lados).
- Destruir la estructura política y militar del enemigo en cada etapa del conflicto.

Mantener la voluntad política para apoyar el conflicto. Una lección que se aprendió claramente en la guerra fue que un país puede ganar militarmente una guerra y estratégicamente perderla. Francia logró una victoria operacional pero sufrió una derrota estratégica. Si la meta de toda guerra es la de lograr un objetivo político, no sólo vencer a un adversario armado en el campo de batalla, entonces el objetivo deseado proporciona el marco de referencia para cada uno de los aspectos de la guerra. El objetivo claramente definido y alcanzable provee una unidad de finalidad y acción unitaria que da sentido a las iniciativas logísticas, administrativas y diplomáticas indispensables para emprender la guerra. Un objetivo indefinido, poco claro o cambiante produce confusión y discordia, haciendo improbable cualquier tipo de éxito.

El objetivo deseado de Francia cambió tres veces en menos de una década. Este cambió desde intentar mantener una sociedad de doble nivel dominada por europeos franceses autóctonos (establecida desde 1848), garantizar la ciudadanía francesa a los musulmanes en 1958 para ganar su apoyo en cuanto a la iniciativa de Francia de mantener a Argelia como territorio francés, hasta ofrecer la autodeterminación a los musulmanes, en 1960. El cambio de propósito sembró la discordia interna y provocó un caos mayor. “Cómo perder una victoria militar por falta de un objetivo político claro y estable,” podría resumir la experiencia global de la guerra Francesa-Argelina.

El primer paso a seguir para mantener la voluntad política es definir—y luego mantener—un objetivo político asequible que provea esperanza a la población y que socave la legitimidad insurgente. Si la población no “acoge” el proyecto político, la guerra se hará perdido desde el principio.

La obtención de un objetivo político claro y estable requirió mantener la voluntad política tanto del gobierno francés como del pueblo y desplazarse rápidamente para implementar la ley y el orden en Argelia. De ahí que, las iniciativas paralelas de alta prioridad intentaron ganar la opinión favorable tanto doméstica como internacional.

El conflicto argelino demostró que un objetivo estable no puede provenir de una entidad política inestable. La inestabilidad política paralizó a Francia durante el conflicto argelino. Dado que Francia consideró a Argelia como territorio francés, el gobierno, inicialmente, intentó tratar el conflicto como un asunto de orden público, pero lo que comenzó como una operación de implementación de la ley degeneró, rápidamente, en una guerra de gran escala para la cual la Cuarta República no estaba preparada. Argelia sacudió tan vehementemente a la Cuarta República que ocasionó el desplome de su gobierno.

La reacción tardía de Francia ante el conflicto enajenó al pueblo argelino mientras el conflicto se expandía y aquellos que no estaban comprometidos inicialmente, luego se unieron con los que deseaban la independencia. Por consiguiente, el gobierno francés aisló a los que ofrecían la mejor esperanza de terminar el conflicto en términos más favorables para Francia. Mientras tanto, el pueblo francés no decidía si era mejor regresar a Argelia al *estatus quo* de preguerra, negociar un estatus de mancomunidad o apoyar el otorgamiento de independencia absoluta. La inestabilidad política inherente del parlamento francés condujo a un cambio de régimen en la misma Francia en 1958.

El desplome de la Cuarta República preparó el terreno para un nuevo cambio en el objetivo deseado. El general Charles De Gaulle regresó al poder en mayo de 1958 y puso fin al estancamiento político que surgió después del golpe de estado militar francés en Argelia. Enfurecido por el mal manejo de la guerra, el golpe intentó obligar al gobierno a mantener a Argelia como territorio francés. El Ejército asumió que De Gaulle estaba empeñado en mantener a Argelia como territorio Francés y que contaba con un mandato implícito, aunque ambiguo, para preservar a Argelia francesa, pero se comprobó que este no era el caso.

En retrospectiva, podemos ver que la Cuarta República cometió un suicidio político al

concederle autonomía total a De Gaulle. Luego de que el General asumiera el poder, se escribió una nueva constitución la cual le otorgaba un poder ejecutivo arrollador para manejar el conflicto y él creyó que la independencia de Argelia era inevitable dada la opinión mundial y popular anticolonialista. El general De Gaulle inició las negociaciones con el FLN que condujeron a los acuerdos de Evian, en marzo de 1962. Sin embargo, el movimiento de De Gaulle hacia las negociaciones no procedió sin oposición. Si bien las negociaciones se iniciaron en secreto, los elementos del ala derecha del Ejército Francés y los colonialistas se enteraron rápidamente de las mismas y reaccionaron violentamente. En abril de 1961, los Generales franceses que se oponían a las negociaciones intentaron dar un golpe militar. Poco después de concluidas las negociaciones, los opositores organizaron una campaña de bombardeo en Argelia con la intención de bloquear la puesta en práctica de los acuerdos.

En resumida cuenta, Francia quedó paralizada por la situación en Argelia. Ninguna de las ramas del gobierno contaba con el poder para manejar la guerra de manera eficaz o de replegarse de la misma en términos honorables. La popularidad de De Gaulle lo convirtió en el único político con suficiente influencia pública y política para terminar la guerra en contra de la voluntad de militares y colonos, no obstante, hasta De Gaulle tuvo que tomar una serie de pasos para lograr su meta.

Salir de la situación precaria que se daba en Argelia constituyó para Francia un pre requisito a fin de consumir la reconstrucción europea, la modernización francesa y la integración a la OTAN, pero aparentemente, De Gaulle creyó firmemente que el FLN tenía que ser derrotado en forma contundente antes de que se pudiera iniciar las negociaciones para la independencia en términos ventajosos para Francia. Como la situación degeneraba en una guerra abierta, a algunos Generales en Argelia (incluso el general Jacques Massu) se les dió prácticamente rienda suelta para lidiar con los insurgentes (como se constató en la Batalla de Argel cuando el Ejército comenzó a allanar viviendas y a tomar prisioneros a los civiles). La urgencia de la situación inclinó a las fuerzas armadas, bajo el mando de Massu, a asumir tareas de imposición de la ley. Sin

entrenamiento en el empleo de tácticas policiales, el Ejército utilizó métodos excesivamente severos, provocando que la opinión pública se volcara contra los franceses.

El promover apoyo para el conflicto fue una tarea difícil. Dicho conflicto contaba con un interés inmediato mucho mayor que la guerra de los colonos en Indochina. Un millón de ciudadanos franceses vivían en Argelia, muchos con vínculos cercanos de amigos y parientes en Francia, y Argelia se encontraba muy cerca de la misma. La población francesa estaba mucho más involucrada con Argelia y prestaba mucha atención a la situación que se desarrollaba allí. Un ejército de voluntarios fue el que peleó la guerra de Indochina, pero dos millones de conscriptos pelearon la guerra de Argelia. Dichos factores socavaron rápidamente el apoyo civil hacia la guerra.

Además, el partido comunista, los movimientos izquierdistas extremos, los periodistas e intelectuales (tales como el filósofo Jean Paul Sartre) cuestionaron la legitimidad de la guerra y su conducción. El uso irrefutable de técnicas de tortura fue denunciada consistentemente y se convirtió en un asunto clave para debilitar la confianza pública.

Tanto los activistas comunistas internacionales que percibieron la guerra como imperialista y los norteamericanos, quienes percibieron la lucha como jugar en las manos de los comunistas, se opusieron a la guerra. Sus críticas convergieron para erosionar la opinión pública de los franceses e incitaron la opinión pública mundial contra la guerra. Los medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental en dicho proceso. Las polémicas fotografías llevaron a cuestionar la legitimidad de las acciones francesas.

Los franceses emplearon las técnicas de *PSYOP* elaboradas y formalizadas durante la Segunda Guerra Mundial para influenciar a las poblaciones musulmanas dominantes. Sin embargo, la *PSYOP* socavó sus propios objetivos en el mundo de las ideas. Puesto que la gente intelectualmente apasionada que concibe las *PSYOP*, está a menudo apegada a ideologías y prejuicios, las operaciones formuladas durante emergencias caóticas, puede fácil e inapropiadamente impedir identificar la diferencia entre la actividad militar legítima y la defensa política partidaria. El uso

de la *PSYOP* relativamente sin supervisión, por parte de los militares franceses, sirvió para polarizar políticamente a muchos oficiales franceses respetados en el pasado, cuya oposición podría haber servido para influenciar a sus líderes civiles. En la posguerra, las *PSYOP* se convirtieron en tabú por un largo periodo en la institución castrense francesa. La lección aprendida fue la siguiente: los líderes militares de mayor antigüedad y sus expertos civiles tienen que circunscribir cuidadosamente las *PSYOP* y garantizar una adecuada supervisión civil de dichas actividades.

Mantener el control de la población. Los franceses tenían que convencer a los argelinos musulmanes, el centro de gravedad principal en el conflicto, de que el control francés de Argelia garantizaba su seguridad, que la modernización política y económica estaba en camino y que los musulmanes que representaban sus intereses autóctonos y nacionales podrían ganar influencia política. Lamentablemente, los franceses no entendieron completamente la importancia de estos imperativos hasta que fue demasiado tarde para evitar el caos y la guerra.

Francia, eventualmente, logró el control de los musulmanes argelinos; mayormente por la fuerza, pero la soberanía francesa sobre Argelia a esa altura era una causa perdida. Comparado con otras contrainsurgencias, el ratio de fortaleza de la guerra Franco-Argelina fue extraordinariamente favorable para los franceses. Por cada ocho musulmanes había un ciudadano francés determinado a mantener a Argelia como territorio francés y dispuesto a unirse o cooperar con las fuerzas francesas (unidades de Zouave integradas por colonos). Además, en un principio muchos musulmanes favorecían la idea de seguir rigiéndose por las leyes francesas si de esa manera podían obtener su ciudadanía. Este grupo parecía ir en aumento hasta 1958, declinando sólo cuando se llevó a cabo el acuerdo de autodeterminación.

Las medidas previstas de los colonos orientadas a retardar la modernización política y económica que favoreciera las aspiraciones de los musulmanes para obtener la ciudadanía, destruyeron cualquier ventaja demográfica que los franceses hubiesen podido obtener al conceder igualdad de derechos a los musulmanes. Por ejemplo, en 1954 Francia no pudo poner en práctica un ambicioso plan de

modernización, concebido para ganar el apoyo de los argelinos musulmanes, a causa de la oposición parlamentaria motivada, principalmente, por el interés de los colonos. Mas aun, el gobierno no hizo casi nada para reducir o determinar responsabilidades por las represalias brutales del terrorismo del FLN contra los musulmanes. El hecho de que muchos de esos ataques jamás fueran investigados, o denunciados, convenció a numerosos musulmanes de que el sistema de justicia francés jamás funcionaría equitativamente para ellos, cualquiera que fuese su ciudadanía, y que su lealtad no les permitiría ganar nada en términos sociales, políticos o económicos.

A fin de asegurar el control sobre la población, los franceses, metódicamente, establecieron puestos de seguridad en cada una de las villas, intentando convencer al pueblo de que, de esta manera, eliminarían por completo a los insurgentes. Los franceses pusieron en práctica un plan para destruir a los rebeldes en todo el país. Dicha iniciativa produjo el restablecimiento de la seguridad, la ley y el orden durante el año 1958, a medida que las fuerzas francesas desmantelaban los cuadros del FLN y negaban a los insurgentes el control tanto del terreno físico como moral en los pueblos y zonas rurales. La estrategia de expandir la influencia y control requería el conocimiento de las relaciones y paraderos de, prácticamente, todos los habitantes del país.

A fin de lograrlo, los franceses iniciaron un programa de protección urbana parecido a un “totalitarismo” concebido y auspiciado por el Coronel Roger Trinquier, en el que se identificaban las relaciones familiares a través de un censo cuidadoso y detallado vinculado a una política de imposición de seguridad a través de la responsabilidad de familia. Bajo dicho programa, las cabezas tradicionales de cada familia eran responsables de los movimientos y paraderos de sus miembros. Los integrantes de las familias eran catalogados en grupos nucleares pequeños enumerados por casas y luego por relaciones de parentesco por cuadras, distritos y regiones de la ciudad. En cada nivel, los franceses implementaron una oficina de seguridad haciendo responsables a los cabezas de familia por el paradero de cada uno de sus integrantes.

Los líderes franceses también entendieron la importancia del control de la población. Dado que

el conflicto ocasionó destrucción y el desplome económico que agravó la pobreza y empeoró las condiciones de vida, el FLN comenzó a aliviar tales injusticias y sufrimiento para aumentar su popularidad ante el pueblo. Su gobierno fantasma en expansión fue muy exitoso en proveer servicios a las zonas que se encontraban bajo su control de facto.

Cuando los franceses comenzaron a allanar y a destruir los cuadros y combatientes del FLN, se agudizaron los problemas sociales. A fin de solucionarlos, los franceses desarrollaron y desplegaron Secciones Administrativas Especiales (SAE), las que se emplazaron en unidades territoriales desde 1958. Estas SAE dividieron las zonas rurales en cuadrículas y sectores donde el gobierno había descuidado los servicios esenciales y ayudaron a proveer asistencia y servicio, lo que llenó el vacío que quedó cuando se destruyeron las estructuras del FLN. Los programas de modernización mostraron un éxito local significativo y ayudaron a establecer el orden y control de la población, sin embargo, ya era demasiado tarde para cambiar el curso del conflicto.

Los franceses aprendieron algunas lecciones importantes de dicho fracaso, las principales según su importancia fueron las siguientes:

- Determinar qué alimentó el apoyo popular a la insurgencia (a menudo, frustración sobre las limitaciones económicas o la carencia de servicios públicos ineficazmente administrados).
- Desplegar elementos similares a las SAE, tan pronto sea posible en el conflicto (mientras la población se mantiene neutral hacia la insurgencia).
- Lograr un equilibrio entre el fomento oportuno de la disensión y restauración del orden a través de la reconciliación entre los grupos autóctonos.

La población musulmana argelina tenía numerosas fallas, por ejemplo: bereberes contra los árabes, áreas urbanas contra zonas rurales, la clase media en crecimiento contra los campesinos pobres y la pugna entre insurgentes y los autóctonos denominados, *harkis* (colaboradores) que peleaban en el Ejército Francés. Las divisiones que los franceses habían fomentado intencionalmente eran tan profundas que no cupo reconciliación alguna, una vez que se inició la

guerra civil en 1962. Entre las consecuencias producidas se encuentra el éxodo masivo de colonos a Francia y la matanza de millares de *harkis* (abandonados completamente por Francia y considerados traidores por el FLN).

Entre otra de las lecciones aprendidas se encuentra la siguiente: la delegación oportuna de responsabilidades a la élite dirigente ayudó a generar un sentido de esperanza en el futuro entre el pueblo. Sin embargo, Francia esperó demasiado para incluir a la élite musulmana en el proceso político. Francia perdió la oportunidad de hacerlo en 1945 cuando encarceló a los miembros de partidos moderados, en lugar de implementar un sistema que proporcionara a los musulmanes un camino para obtener la ciudadanía francesa. Cuando Francia finalmente ofreció la ciudadanía a los musulmanes en 1958, ya era casi demasiado tarde. La élite musulmana más proclive a adoptar la ciudadanía francesa, en su mayor parte, habían sido masacrados por el FLN o habían desechado la opción. La falta de toma de decisiones oportunas por parte de Francia creó un vacío político el cual llenó rápidamente el FLN y sus seguidores.

Destruir la estructura política y militar de los insurgentes. La destrucción completa de las unidades militares insurgentes y el desarraigo de sus estructuras políticas constituyeron pasos intermedios esenciales para controlar permanentemente a la población. La estructura organizacional militar, la administración de inteligencia y el uso estricto de los principios COIN de la guerra de Indochina, constituyeron factores claves en la destrucción del aparato político y militar de la insurgencia.

La estructura de mando y control francés en Argelia en ese periodo, resultó propicio para la contrainsurgencia. Duplicó el sistema francés de administración civil existente para ayudar a garantizar la unidad de mando en apoyo a las operaciones. Los tres sectores principales de Argelia (*igamies*) correspondían a los tres cuerpos de Ejército francés, sus 15 departamentos correspondientes a las 15 divisiones francesas y sus 72 distritos (*arrondissements*) para 72 regimientos.

Las unidades militares en Argelia estaban constituidas en un 90% por infantería móvil y ligera, capaces de adaptarse para combatir a los insurgentes equipados con armas livianas.

Un cuerpo de ejército constituía la reserva y los apoyaba ante requerimientos, en el nivel operacional. Las formaciones de tropas autóctonas reforzaban cada nivel organizacional en las operaciones de inteligencia, de búsqueda y rescate. Algunas unidades tipo comandos estaban constituidas en un 100% por musulmanes. Al FLN le preocupaba especialmente dichas unidades. Después de la guerra muchos de los que permanecieron leales a Francia lo pagaron con sus vidas.

La estructura de fuerza de la época moderna se vio obligada a adaptarse a la índole de la guerra de guerrilla. La aviación del ejército empleó las lecciones aprendidas en Indochina. Las unidades terrestres se tornaron fuertemente dependientes de los recursos aéreos para la movilidad operacional y el apoyo aéreo cercano. Se reintegraron al servicio los aviones bimotores para proveer apoyo, en vista de que se comprobó que los aviones de propulsión a chorro eran demasiado rápidos y difíciles de maniobrar para ser eficaces.

Algunos pilotos adiestrados en los aviones de propulsión a chorro tuvieron que aprender nuevamente a volar los aviones más viejos. Las fuerzas terrestres se reorganizaron en unidades más pequeñas y flexibles con potencia de fuego comparable a los regimientos antiguos.

Ambos bandos identificaron a la población como el centro de gravedad en la guerra. Gran parte de la lucha ocurrió entre la población, en donde los insurgentes y elementos terroristas se mezclaban libremente y era muy difícil identificarlos. Una vez que las fuerzas francesas destruyeron a las fuerzas enemigas, tuvieron que mantener y administrar las zonas habitadas que controlaba anteriormente el enemigo, no sencillamente abandonarlas. Las zonas abandonadas rápidamente caían en manos del enemigo. Cualquier persona que hubiese apoyado a los franceses o que hubiese permanecido neutral sufría la violencia del FLN. Las matanzas por venganza aterrorizaron y sometieron al resto de los habitantes y se negaban a cooperar con las fuerzas francesas.

Sin embargo, el control del terreno constituyó un factor importante. La política de reunir a las poblaciones en aldeas estratégicas dejó desalojadas zonas donde los guerrilleros podían merodear libremente. Las fuerzas francesas

sometieron dichas zonas a operaciones de búsqueda y destrucción intensiva. Los comandos *Harki* que hablaban las distintas lenguas y estaban familiarizados con la cultura y el terreno persiguieron a los insurgentes.

La victoria también exigió destruir al gobierno sombra insurgente. Una vez eliminadas las estructuras militares y políticas del FLN en una aldea, se creaban gobiernos de aldeas pro franceses y llevaban a cabo programas para adiestrar fuerzas en la autodefensa a fin de ayudarlos a proporcionar seguridad a la población.

Recolección de datos de inteligencia. La recolección de datos de inteligencia presenta obstáculos especiales. En circunstancias convencionales, generalmente involucra la interrogación de enemigos uniformados, bajo las leyes de guerra terrestre, según la codificación dada por los tratados internacionales. Sin embargo, las insurgencias generalmente involucran actividades terroristas y criminales. Resulta difícil identificar a los enemigos, en ropas civiles que se mezclan con la población o entre los refugiados. Aún más difícil resulta separar a los criminales de los combatientes legítimos. La condición jurídica de los terroristas amparados por la ley es distinta de aquella que atañe a los combatientes legítimos (incluso las fuerzas no uniformadas que portan armas abiertamente y no están involucradas en prácticas prohibidas). Dicha distinción en la condición jurídica brinda una excusa adicional para justificar métodos ilegales.

Los franceses utilizaron dos métodos de interrogación para recolectar datos de inteligencia, a saber: la tortura, si necesitaban información rápidamente y la interrogación estándar, si éste no era el caso. La policía se encontraba completamente abrumada y la situación estaba fuera de control. La presión para obtener información oportuna creada por la campaña de bombardeo intensivo por parte de los terroristas, apremió al general Massu a autorizar el uso oportuno de métodos eficaces de tortura. Los métodos de tortura no se utilizaban en cada una de las unidades. Algunas de ellas se rehusaron a usarla. Algunos que habían sido torturados por la Gestapo lo aceptaron como algo inevitable, mientras que otros, que habían sido víctimas de las mismas macabras experiencias, no las aceptaron.

Las autoridades políticas francesas respaldaron secretamente la decisión de utilizar métodos de tortura.

El torturar a las personas producía buenos resultados a corto plazo. Posterior a las sesiones de tortura y mediante un análisis cuidadoso e implacable, se descubría cada una de las células de las organizaciones del FLN/ELN las que, a su vez, eran sistemáticamente eliminadas. La tortura de sospechosos comprobó ser útil para el éxito militar a corto plazo y contribuyó a destruir al FLN. Sin embargo, las declaraciones públicas de que los franceses habían utilizado métodos de tortura tuvieron consecuencias estratégicas catastróficas. El método de tortura, desde el punto de vista COIN, no fue estratégicamente eficiente. Originó efectos morales y psicológicos negativos de larga duración en la población involucrada y en los propios soldados y ciudadanos franceses. En la práctica, la erosión moral probó ser poco constructiva.

En resumen, la recolección de datos de inteligencia en Argelia fue la técnica más importante para el control eficaz de la población. Esto exigió lo siguiente:

- Un censo eficaz.
- El empleo de personal autóctono para infiltrarse en las células.
- Métodos eficaces de interrogación que incluyó el uso de tortura, de ser necesario.

Sin embargo, estratégicamente hablando, los métodos de interrogación traspasaron los límites al ejecutar acciones desdeñables tanto en lo moral como en lo estratégico que comprobaron ser perjudiciales a largo plazo. No obstante, las medidas originadas de tales métodos de recolección de inteligencia fueron sumamente exitosas a corto plazo porque forzaron a la población musulmana a la obediencia.

Los ingenieros del servicio especial francés fueron capaces de provocar salvajes matanzas domésticas dentro del mismo FLN. Lo hicieron mediante la manipulación de información introducida por agentes que se habían infiltrado exitosamente en las células.

Francia venció las formaciones militares del FLN mediante el uso de las siguientes líneas secundarias de operaciones:

- Interrupción del apoyo proveniente de países vecinos.

- Dominar la guerra urbana lo cual produjo la pérdida de control de las ciudades por parte del FLN.

- Dominar en las zonas rurales, en parte fomentando las organizaciones civiles de defensa en las aldeas alejadas.

- Uso exitoso de técnicas de búsqueda y destrucción en los barridos de las zonas de refugiados.

Las formaciones convencionales del ELN dependían de Túnez y Marruecos para refugiarse. Túnez también albergó bases para los ataques fronterizos y la preparación de misiones de abastecimiento para apoyar la guerrilla urbana. A fin de cortar las rutas de comunicación y abastecimiento, los franceses construyeron la línea Morice, una barrera de 200 millas de extensión a lo largo de la frontera entre Argelia y Túnez que combinaba una cerca y unidades mecanizadas de búsqueda y destrucción móvil apoyadas por artillería y complementada con misiones de búsqueda de armas en los puertos y aeródromos.

Estas medidas enseñaron a los franceses posteriormente a usar medidas clandestinas, cuando fuera posible, contra los países que apoyaban a las insurgencias o a los grupos terroristas. Tales medidas contribuyó a minimizar la crítica externa y la presión política. Los franceses usaron operaciones encubiertas para destruir los envíos marítimos de armamento y neutralizar el apoyo al FLN.

En Argelia, el control de las zonas rurales representó legitimidad. En búsqueda de dicha legitimidad, el FLN ejerció el control administrativo sobre centros urbanos mientras simultáneamente debilitaba la autoridad gubernamental mediante la interrupción de los servicios básicos y la seguridad. A fin de derrotar al FLN, el gobierno francés tuvo que perseguir y controlar dichas zonas mientras simultáneamente derrotaba al gobierno sombra del FLN.

El general Massu asumió el mando de una fuerza de policía y de las fuerzas armadas *in extremis* y se le otorgó autoridad para imponer la ley interna con el fin de garantizar la unidad de mando. Una vez organizada, la fuerza comenzó a utilizar datos recolectados previamente de los censos para ayudar a formular un plan de acción contra los insurgentes. Comenzaron las dos batallas por Argel.



Foto AP

Mujeres y hombres musulmanes exhibiendo la nueva bandera del país mientras celebraban en las calles de Oran, Argelia, el 3 de julio de 1962, en un desfile de liberación luego de 132 años del dominio francés.

Las Batallas de Argel

En respuesta a la amenaza de una huelga general el 7 de enero de 1957, el prefecto de Argel dio a las fuerzas de Massu poderes policiales los que, por lo general, se mantenían bajo el control de autoridades civiles.

En la primera batalla de Argel, los franceses rompieron la huelga organizada por el FLN, iniciaron medidas para controlar a la población y participaron en combates de tierra mediante el empleo de patrullas, operaciones de cerco y búsqueda y puestos de control respaldados por desertores del FLN. Mientras tanto, operativos secretos destruyeron las redes enemigas en forma simultánea.

En pocas semanas, Francia destruyó las estructuras políticas y militares del FLN, desmanteló su red de bombas y aniquiló o neutralizó a 1827 *fellaghas* (proscritos), incluso 253 asesinos y aproximadamente 200 terroristas. Durante estas medidas de estabilización, las fuerzas francesas sufrieron únicamente dos bajas y cinco heridos—una resonante victoria para ellos. Los factores claves para el éxito militar en la batalla fueron los siguientes:

- Declaración de un estado de emergencia que le otorgó a Massu la autoridad policial para catear viviendas y detener a los sospechosos.
- Unidad y libertad de acción de las fuerzas armadas, la administración, la policía y todos los servicios, incluso aquellos que eran secretos.
- Control de la población mediante censos.
- Recolección eficaz de datos de inteligencia obtenidos a través de la infiltración.
- Destrucción de las redes terroristas.
- Uso de técnicas de interrogación en masa.
- Uso de cuadrículas que cortaron la alcazaba (*casbah*) como pastel.

Desafortunadamente, el éxito que los franceses tuvieron en el control de la población no perduró. El FLN volvió a levantar rápidamente su organización, lo que requirió que Francia trabara una segunda batalla de Argel para erradicar nuevamente al enemigo.

La segunda batalla fue más bien una operación policiaca; requirió solamente del apoyo de un regimiento aerotransportado. Obtuvieron el éxito, en gran parte, debido a la campaña de desinformación concebida y promovida por el capitán Paul-Alain Leger que envió a sus agentes a infiltrarse en el FLN, e iniciar rumores, lo que

provocó una marea de sospechas destructivas y violencia interna en las redes secretas del FLN. La campaña de desinformación convenció a los cabecillas del FLN ejecutar a un gran número de sospechosos por traición dentro de sus filas.

Los franceses usaron medidas severas para proveer seguridad a Argel y demás centros urbanos, pero este éxito táctico tuvo un alto costo tanto estratégico como moral. Algunas de las tácticas usadas para conducir la batalla transformaron la victoria en un desastre moral con consecuencias negativas a largo plazo en lo que se refiere al apoyo civil.

Conclusión

El estudio de la guerra Franco-Argelina resulta útil para los estudiantes de la contraguerrilla y de las guerras revolucionarias contemporáneas. Su historia nos revela muchas de las mismas razones fundamentales de conflicto y las mismas complejidades que se observan actualmente en la situación de seguridad mundial. Las tradiciones, expectativas y reglas de un poder colonial del pasado fueron la fuente del conflicto. ¿Se hubiese podido ganar la guerra si Francia hubiera manejado los asuntos de una manera más realista, desde un punto de vista político?

Una lección significativa que emerge del conflicto es que, resulta esencial contar con un objetivo político claro para moldear todos los aspectos involucrados en la conducción de este tipo de guerra: A menudo, si el objetivo es confuso, el uso de fuerza resulta frecuentemente antieconómico, en el mejor de los casos, y en el peor, perjudicial. Además, el conflicto destacó la necesidad de encontrar un equilibrio entre el uso de fuerza y las medidas dirigidas a ganar el corazón y la mente de la población. Finalmente, Francia logró el control de la población, pero en realidad jamás ganó completamente el apoyo para su causa. Las fuerzas francesas hicieron mucho para aliviar el sufrimiento infligido a la población civil durante las operaciones de búsqueda y destrucción, sin embargo, el uso de métodos brutales para obtener datos de inteligencia (es decir, métodos de tortura o amenazas de violencia), sólo traumatizó a la población musulmana y la sometió a la obediencia, aislándola finalmente de Francia. Los problemas de tipo moral y técnicos de la

interrogación masiva estropearon la conducción de la guerra y permanecen de muchas maneras sin resolver.

Una última lección aprendida de la guerra es que en cualquier ambiente COIN, es probable que el antiguo orden sea irrecuperable; el conflicto representa el nacimiento de un nuevo orden, no una oportunidad para regresar al orden previo; el éxito depende de aceptar, adaptar y moldear, no de intentar dar vuelta atrás al reloj.

Los principios claves aprendidos del conflicto, aun hoy en día, dan forma a las operaciones del Ejército Francés. Estos incluyen el reconocimiento de las siguientes necesidades:

- Otorgar un alto nivel de autonomía operacional a las unidades que funcionan en dicho ambiente.
- Exigir que las unidades mantengan un contacto estrecho con la población para fomentar el entendimiento y evitar el aislamiento y la pérdida de enfoque en el objetivo.
- Adiestrar a las tropas autóctonas para garantizar lealtad a la causa y libertad de acción de las fuerzas.

Francia continúa poniendo en práctica las lecciones aprendidas de la experiencia de la guerra Franco-Argelina en toda África y en otros lugares cuatro décadas después del conflicto de donde las aprendieron.

La guerra Argelina dejó un legado mixto en el Ejército Francés. Implicó dos golpes militares, métodos brutales de recolección de datos de inteligencia y ocasionó malos entendidos entre los políticos y determinados segmentos de las filas militares ocasionados por agendas divergentes durante la ejecución de la guerra.

Por último, dado que Argelia obtuvo su independencia en medio de una guerra civil que tomó muchos años conciliar, ha tenido una relación muy compleja y caótica con Francia, una de odio y de amor. La situación está cambiando ahora hacia una dirección positiva para el futuro de Francia y de Argelia. **MR**

NOTAS

1. Biblioteca del Congreso, estudio del país Argelia.
2. El componente islámico de la insurrección argelina no se puede confundir con los movimientos islámicos fundamentalistas que reclaman doctrinas islámicas a los gobiernos que existen hoy en día y en contra los cuales la organización moderna del FLN también peleó ferozmente en los años 90.